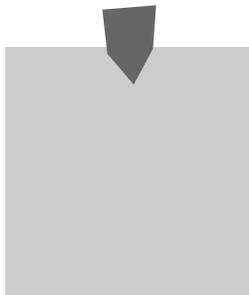


Dossier

Literatura, viajeros e historia del paisaje en la Argentina

Ponencias y comentarios sobre el libro *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*, de Adolfo Prieto, en el Coloquio “Diseñar el saber: de Humboldt a las redes virtuales”, realizado en el Goethe Institut de Buenos Aires en abril de 2000, organizado por el Programa “Pro Scientia et Patria’: los museos y la formación del patrimonio nacional”, Rockefeller Foundation y Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”.



Prismas

Revista de historia intelectual
N° 4 / 2000

El Coloquio “Diseñar el saber: de Humboldt a las redes virtuales” se realizó en el Goethe Institut de Buenos Aires entre el 5 y el 7 de abril de 2000. Fue organizado por Irina Podgorny y Wolfgang Schäffner como parte de las actividades realizadas en el marco del Programa “‘Pro Scientia et Patria’: los museos y la formación del patrimonio nacional”, dirigido por José Antonio Pérez Gollán, Rockefeller Foundation y Museo Etnográfico “Juan B. Ambrosetti”, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Contó con el apoyo del Goethe Institut y de la Fundación Antorchas.

Los textos que se reproducen en el Dossier fueron presentados en la mesa “Literatura, viajeros e historia del paisaje en la Argentina. Comentarios sobre el libro *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina*, de Adolfo Prieto”, organizada en el marco del Coloquio por Graciela Silvestri. Se publica además como apéndice el texto de los organizadores del Coloquio, que coloca los temas tratados en la mesa en el marco más general de la problemática de la historia de la ciencia.

Presentación

Graciela Silvestri

CONICET / UNLP

Puede parecer extraño a nuestros colegas extranjeros que dediquemos la mañana a una serie de reflexiones provocadas por un libro que no es un libro de historia de la ciencia o de las ideas, sino un libro de historia y crítica literaria. Me refiero a *Los viajeros ingleses y la emergencia de la literatura argentina* de Adolfo Prieto. Quienes lo han leído, pueden entrever las razones más obvias de esta decisión. El libro, que analiza una serie de textos de viajeros ingleses en la tercera y cuarta década del siglo XIX en relación con la producción de los padres de la literatura argentina, se abre y se cierra con referencias a Humboldt, a quien el autor coloca en un lugar central en los análisis de las series textuales sucesivas, lugar que hasta entonces había sido ignorado por la crítica, ya que, entre otras consideraciones, Humboldt nunca había estado aquí. Pero, si *Los viajeros...* constituye una contribución importante en el ámbito de la literatura, lo es tanto o más para quienes trabajamos otros registros más débiles en la Argentina, me refiero a la historia de la cultura, de las ciencias o de las técnicas. Explicaré brevemente por qué.

Debe recordarse en este punto una característica fundamental para comprender la cultura argentina en sentido amplio: que ha sido eminentemente moldeada por la palabra escrita, y en especial por la literatura. Esta caracte-

rística está lejos de ser compartida por todos los países latinoamericanos, por lo menos no con este notable desbalance que hace de los estados del Plata un conjunto en cuya imagen típica no poseen lugar formativo relevante ni las representaciones visuales ni la experiencia directa. Una literatura no necesariamente considerada en sentido disciplinar estricto, ya que pudo presentarse como memoria descriptiva, ensayo sociológico o político, investigación etnográfica; pero que ofreció una retórica particular, una puesta en forma de fragmentos disímiles, que dieron origen a poderosas representaciones de la nación. Así, muchas formas científicas, muchas formas técnicas, tópicos del discurso político y económico, o los derroteros de las artes plásticas, fueron marcadas por una forma literaria que muchas veces tendía a ocultar su carácter estético en función de la aparente objetividad.

Por cierto, el libro de Prieto se inscribe en una ya larga tradición en la crítica, de la que el mismo autor fue protagonista, que indaga (para decirlo más que brevemente) las relaciones entre literatura y sociedad, y hace hincapié en las maneras en que ciertos lugares comunes en la percepción de la naturaleza del país –proverbialmente la pampa– han interactuado con la construcción de la identidad de la Argentina. La circunstancia de que los textos reconocidos como iniciales por la crítica se hayan

producido en el clima romántico, y por lo tanto hayan privilegiado una de las convicciones que marca esta producción, la relación entre paisaje y carácter de los pueblos (convicción que, como se sabe, dista de ser romántica, y es, ante todo, clásica) resultará una pieza fundamental para comprender la construcción de la Argentina como nación durante el siglo XIX, porque entonces esta naturaleza percibida como paisaje debía ser transformada, preservada o interpretada según una jerarquía de valores que fueron aquí planteados inicialmente por textos que obedecen a la retórica del romanticismo. Se entenderá por qué, entonces, estas consideraciones resultan centrales para quienes tenemos como objeto otro tipo de representaciones. Pero no es sólo por esto que consideramos este libro como un aporte sustancial, ya que muchos otros libros con enfoques culturales o sociológicos de la literatura argentina han tratado temas similares.

Dos cuestiones en el libro de Prieto me parecen importantes para señalar la capacidad que posee de hablar más allá de los círculos literarios. En principio, porque no se cierra en la lógica interna de los textos analizados, sino que construye la red textual en que ellos se inscriben, y trabaja con extrema minuciosidad las condiciones concretas en que se producen. Y esto le permite a Prieto realizar dos movimientos: el primero lo lleva a abordar en profundidad la serie de textos de viajeros ingleses, gran parte de cuyos títulos ya eran reconocidos por la crítica local como antecedentes de la literatura argentina, pero sin que esto trascendiera en análisis específicos de sus formas y tópicos, al considerarse sólo en el plano de textos utilitarios. Derivado de este paso, un segundo movimiento lo lleva a colocar *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent* de Humboldt como la referencia fundamental de este mundo literario. Es decir: no sólo se constata que los textos de viajeros ingleses constituyen una fuente también estética para la literatura nacional, sino

que se hipotetiza que quien ha ofrecido la *forma* en la que abrevan estos viajeros (las formas de escribir, las formas de mirar, las formas de relacionar acontecimientos y sitios) es un científico alemán, no un literato, que ni siquiera conoció estas tierras.¹ Las relaciones de los escritores rioplatenses con los textos de Humboldt son indirectas, mediadas por la literatura de viajeros ingleses, pero no por ello menos sustantivas. Humboldt no estuvo aquí, pero Sarmiento tampoco conocía la pampa cuando ofrece su poderosa versión.

No me interesa detenerme en la conclusión obvia, que ha sido tan reiterada por la crítica cultural de las últimas décadas: que *Latinoamérica* está conformada en el imaginario proyectivo desde los cánones de la mirada eurocéntrica. Detenerse aquí implicaría borrar las maneras particulares en que esta situación generalizada se verifica en cada lugar, en cada país. Prieto no deja de notar esta ambigüedad entre observación directa y cánones culturales en la que cualquier mirada sobre el mundo se inscribe. Pero le importan más los matices. La constatación de que Humboldt *está aquí aunque no haya estado*, cambia, me parece, las formas en que ciertas cuestiones de la cultura argentina se han tratado históricamente. Porque si, como dijimos, la marca de la palabra escrita es tan fuerte en nuestra cultura, el reconocimiento del modelo canónico y su descripción y seguimiento de los usos, controversias y malentendidos, ilumina una serie de cuestiones que excede la literatura y se proyecta hacia una comprensión más abarcante de la cultura nacional.

Un pequeño *excursus* ayudará a comprender los alcances de esta afirmación. En las últi-

¹ La traducción inglesa de *Voyages aux régions équinoxiales du Nouveau Continent*, la de Hanna Marie Williams, *Personal Narrative of Travels to the Equinoctial Regions of the New Continent*, se publica entre 1814 y 1829.

mas décadas la figura de Humboldt se ha destacado con un relieve particular, ya que aparece, también, como clave en la emergencia de una sensibilidad que por comodidad se menciona como romántica, pero que oculta bajo esta denominación genérica que el “romanticismo” de Humboldt era bien distinto del de Byron, del de Chateaubriand o del de Hugo (tres nombres que se colocaban frecuentemente en ristra en los textos de los viajeros locales en la segunda mitad del siglo XIX). Me interesa especialmente señalar la voluntad holística del movimiento alemán, en contraste con el encuadre francés, especialmente en lo que se refiere, como ya ha notado Gusdorf, a la voluntad de articular sin escisiones artes, técnicas y ciencias en un saber no fragmentado.² Mientras en Francia se habría operado ya la escisión que permanece aún entre actividad científica y racional –con su modelo cartesiano– y actividad artística y literaria, muchos intelectuales alemanes buscaron una reunión entre las distintas esferas: el caso de Goethe es paradigmático. Y también lo es el de Humboldt. Las revisiones recientes sobre el romanticismo, que incluyen estas variedades europeas, ponen en tela de juicio divisiones tajantes como la de ilustración y romanticismo, acercamientos estéticos y acercamientos experimentales al saber, etc. Humboldt participó activamente, a lo largo de su vida, en estos mundos europeos diversos, privilegiadamente en dos: en el francés y en el alemán. Las distintas solicitaciones están en él presentes. Sobre todo, la voluntad de reunión.

La noción de paisaje es central al impulso de reunión, ya que resulta inescindible en la propia palabra el doble carácter de “paisaje geográfico” como área territorial de fisonomía definida, y representación artística. Y es en esta dirección que ha sido señalada la importan-

cia del concepto de *paisaje* en los escritos de Humboldt. Para Farinelli, por ejemplo, el aporte revolucionario de Humboldt radicaría en que opera el pasaje entre *paisaje* como concepto estético a *paisaje* como concepto científico;³ y esto puede pensarse también en dirección inversa: como señala Prieto, Humboldt “anticipó los supuestos metodológicos de su proyecto, resumiéndolos en la fórmula de *tratar estéticamente* los sujetos de la Historia natural”. Como fuera, se trata de una poderosa construcción estética y científica que encuentra una de sus claves en el paisaje, una noción ampliamente extendida a comienzos del siglo XIX, que pudo ser definida como un “estado de ánimo” cuyo medio era la pintura, su objetivo la experiencia de la comunión con la vida de la tierra, su referente la *opinión pública*, la reflexión común sobre los fundamentos del orden social.⁴ Es a la opinión pública a la que se dirige el texto de viajes de Humboldt, y aún más específicamente *Kosmos* –de especial impacto en la Argentina en las últimas décadas del siglo XIX–, a la conformación de una opinión que debe reunir ciencia y política, arte y naturaleza, utilizando para ello todos los medios de comunicación y seducción posibles.

Se olvida frecuentemente en la Argentina que muchos de los textos de Humboldt aparecían acompañados por vistosas series iconográficas, y que éstas juegan un papel fundamental en la transmisión. Humboldt trata de mantener viva la impresión visual, inmediata, en función de que el lector lo acompañe a lo largo de un texto que no se piensa sólo para especialistas, sino para *burgueses* cultos, una didáctica con objetivos políticos. Humboldt *es también un ilustrado*. Precisamente el movimiento en que se constituye la geografía moderna insiste en los límites *naturales* del territorio en contra de las conven-

² G. Gusdorf, *Le savoir romantique de la nature*, París, Payot, 1985.

³ F. Farinelli, “La arguzia del paesaggio”, en *Casabella*, No. 575-75, Milán, 1991.

⁴ *Ibid.*

ciones fijadas por los príncipes, de manera de otorgar otra legalidad a las luchas burguesas por el dominio territorial. Y *lo natural* estará plasmado en sede estética: es decir, el ambiente se convierte en *paisaje*. Así, el hecho de pasar un concepto perteneciente al saber poético y pictórico al saber científico implicaría la construcción de una sintaxis revolucionaria para comprender el mundo natural, alejada de la taxonomía mecanicista precedente, a la par que pensada como una forma eficaz para involucrar al espectador.

Quiero volver después de esta digresión al Plata, recordando algunos rasgos de su cultura del siglo XIX, para ponderar así el valor de las anotaciones de Prieto. La introducción del mundo humboldtiano a través del género de viajes, en textos en los que ya es notable la voluntad programática de Humboldt, permitiría, a mi juicio, revisar varios presupuestos sobre la formación de la cultura nacional. En primera instancia, permite la revisión de ciertas convicciones acerca del carácter romántico de las primeras producciones literarias que se han estudiado habitualmente sólo en referencia al romanticismo literario –francés–, complejizando lo que se entiende por romanticismo. Siempre fue difícil casar la voluntad de progreso técnico y el pragmatismo ininterrumpido a lo largo del siglo XIX (y sin duda imposible de soslayar si se comprenden las condiciones de este territorio), y el supuesto carácter romántico de los textos señeros. Cuando se elimina el estrecho campo de referencias con que se ha trabajado en la mayoría de los textos locales, se abre la densidad no sólo lingüística de ciertos temas, que reconocen anclajes de largo aliento en la historia, y se coloca en su dimensión real una cultura que pretende de sí misma, en el siglo XIX y más allá, que se la reconozca como parte del conjunto mayor, eclécticamente absorbido, de la cultura occidental.

Así, el particular “romanticismo” local adquiere otro carácter si recordamos a Hum-

boldt, y no sólo a Chateaubriand. Esta referencia ilumina los modos literarios locales que aparecen siempre vinculados con un afán político ilustrado y progresista. Porque en muchos autores, eminentemente en Sarmiento, aparece manifiesta la voluntad humboldtiana de abarcar todas las manifestaciones del mundo en un cuadro total. Como señala Prieto en un lugar tan destacado como el final de su libro, Humboldt fue un personaje importante para Sarmiento. Su deliberado desvío en el viaje europeo para rendir homenaje a la figura del “Decano de los viajeros” en Postdam cobra una dimensión simbólica particular. La forma estética planteada como instrumento político, en el sentido de suscitar una impresión viva como la misma vivencia del mundo, en un público amplio, también está presente en Sarmiento. Sarmiento no sabe pintar, pero manifiesta un vivo interés por la evocación pictórica en sus cuadros literarios, que contrastan paisaje “civilizado” y ambiente crudo, fatídico, sublime, preeminentemente el de la pampa, que debe ser transformado. También en el paisaje piensa Sarmiento para transformar la sociedad: la pampa debía convertirse en un jardín de la Lombardía, el *bel paesaggio* con el modelo de las Geórgicas más que de la pastoral bucólica; y allí están todavía los parques urbanos como Palermo, máquinas de educación, y los importados eucaliptus, “maridos de la Pampa” cuya plantación impulsaba. No tenía imágenes bajo sus ojos: tenía sí descripción elocuente de las imágenes; *ut pictura poiesis*.

¿Y cuánto de esta retórica que lega Humboldt no ha pesado para cultivar la inflexión naturalista que cubre la cultura argentina en las últimas décadas del ochocientos? Zeballos, uno de los principales personajes de la ciencia y la política argentina de entonces, no deja de recordar “la escuela fundada por Humboldt” para justificar la estrategia narrativa de *Viaje al país de los araucanos* (1880). Cita un pasaje de *Kosmos*: “la naturaleza es

el reino de la Libertad, y para pintar vivamente las concepciones y los goces que su contemplación profunda espontáneamente engendra, sería necesario dar al pensamiento una expresión también libre y noble, en armonía con la grandeza y la magnitud de la creación”. Es decir, otorgarle una expresión estética a la materia científica.⁵

Los testimonios de viajes en este género seguirán publicándose con gran éxito en la Argentina, y con intenciones tanto científicas, patrióticas como literarias, durante las primeras décadas del siglo xx. Y los argentinos seguirán viajando, convencidos de que el conocimiento a través del viaje es un conocimiento privilegiado, indispensable para la formación del carácter de los jóvenes. Si no hay ánimos o medios para trasladarse, el viaje se sustituye por representaciones visuales, como las tarjetas postales, que siguen los cánones retóricos que la literatura había inaugurado, tan poderosos como si los verdaderos ámbitos hubieran sido colocados ante los ojos. Como lo imaginaba Humboldt recordando los panoramas: simular la realidad a través de nuevos medios técnicos para que el mundo fuera conocido y *vivido* aun para quienes no podían viajar. En sus palabras, que manifiestan más bien un proyecto que una realidad:

⁵ E. Zeballos, *Viaje al país de los araucanos*, Buenos Aires, Solar, 1994, p. 24.

“Un mayor perfeccionamiento de las ciencias lleva, como el perfeccionamiento político del género humano, a reunir aquello que por largo tiempo ha permanecido separado”.

En esta mesa, una modesta contribución a lo que creo que se vislumbró como el punto principal de estas jornadas, es decir, volver a colocar en relación los fenómenos del mundo sin atender a los ceñudos guardianes de las fronteras disciplinares, como decía Warburg, y considerarlos en una dimensión universal a la vez que local, intervendrán María Teresa Gramuglio, profesora e investigadora de la Facultad de Humanidades de Rosario y de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, que trabajará sobre las dimensiones literarias y las proyecciones culturales del aporte del libro de Prieto; y Fernando Aliata, profesor e investigador del CONICET, con sede en el Instituto de Investigaciones sobre el Habitat en La Plata, que desarrollará una de las tantas sugerencias que, para la historia de las representaciones territoriales en la Argentina, posee el libro que nos ocupa. Por último, Adolfo Prieto, el autor de *Los viajeros ingleses...*, de cuya larga trayectoria en la Argentina y en los Estados Unidos mencionaré sólo dos libros fundamentales para la comprensión de la cultura argentina, *La literatura autobiográfica argentina*, 1966, y *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna*, 1988), comentará algunas cuestiones aquí planteadas. □